

January 2012

## Lanzamiento del Doctorado en Educación y Sociedad

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Gómez Restrepo, Fsc., H. G. (2012). Lanzamiento del Doctorado en Educación y Sociedad. Revista de la Universidad de La Salle, (58), 13-19.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Lanzamiento del Doctorado en Educación y Sociedad\*

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.\*\*



Apreciados amigos y amigas:

Mayo siempre es un mes muy especial para los lasallistas. Celebramos la Fiesta de San Juan Bautista de La Salle y el Día del Educador y, por eso, hemos considerado que es un momento muy propicio para el lanzamiento del Doctorado en Educación y Sociedad habida cuenta del intenso sabor que para el lasallismo tiene este doctorado.

---

\* Discurso pronunciado con motivo del lanzamiento del Doctorado en Educación y Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, 16 de mayo del 2012, Auditorio Houston, sede Chapinero.

\*\* Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia), Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

Hace varios años existía en la institución la idea de que la Universidad debía moverse hacia alguna oferta doctoral. No obstante la buena intención, resulta claro que montar un doctorado no es un asunto fácil, porque hay que cumplir algunos requisitos previos sin los cuales es imposible pensar con realismo y seriedad una propuesta de tal magnitud. Un doctorado requiere de grupos significativos de doctores que conformen comunidades académicas sólidas y productivas en términos investigativos, con el convencimiento de que pueden generar líneas de pensamiento y caminar hacia la conformación de escuelas, y capacidad de formar investigadores autónomos.

Así fue como la Universidad tomó decisiones paulatinamente. De un lado, repensó el Proyecto Educativo que traza los horizontes de sentido y expresa los acentos de nuestra praxis universitaria, y, de otro, fortaleció su planta profesoral; ideó, al mismo tiempo, un sistema de investigación que propiciara la generación de conocimiento, y reformó la manera de gestionar la academia, acorde con los planteamientos del Proyecto que es enfático: “La misión de la Universidad de La Salle es la educación integral y la generación de conocimiento que aporte a la transformación social y productiva del país”.

Fiel a la tradición lasallista de formar educadores, la Facultad de Ciencias de la Educación se impuso hace tres años aproximadamente, la tarea de pensar un doctorado en tal sentido. Fueron muchas las reuniones, las discusiones, las sugerencias, los disensos y consensos que finalmente llevaron a la propuesta. Era claro desde el principio que nuestro doctorado tenía que responder a un contexto particular signado por la complejidad de los procesos sociales y políticos, pero también se partía de la premisa de que la educación tiene un impacto muy importante en la transformación de lo social y su capacidad de contribuir con la construcción de la paz, la inclusión, la ciudadanía responsable, la reconciliación y la equidad.

La apuesta siempre sonó arriesgada porque, de alguna manera, la reflexión educativa en el nivel doctoral en Colombia ha privilegiado los temas específicamente educativos como la pedagogía, la docencia, las didácticas y las metodologías. En nuestra reflexión, se trataba más de mirar la relación de la educación con lo político, con el fortalecimiento de la democracia y la institucionalidad,



con la formación del ciudadano y la construcción de la ciudadanía, con la transformación de lo social y el reforzamiento de lo político.

Sin duda, la educación es un agente muy importante para la socialización de las personas, lo cual no significa que sea el único agente, y menos en el mundo de hoy, en que las formas tradicionales o clásicas que identificaban la socialización con escuela han sido sobrepasadas por las nuevas tecnologías y el sinnúmero de agentes de socialización existentes.

Así, si bien es imposible matricularse en la idea de que la educación y la escuela son las únicas o principales responsables de la transformación de los sistemas sociales, fantasía que recoge no pocos adeptos, tampoco es posible defender la

postura de que la educación como producto del sistema social solo tenga una función conservadora. La educación es factor de cambio y progreso, motor de transformaciones y apoyo del proceso de desarrollo integral; por tanto, la escuela y toda institución educativa constituyen espacios privilegiados para formar los valores, fortalecer la vivencia de la ética que fundamenta la acción social y la praxis política y reproducir a escala el proyecto de sociedad logrado en el diálogo pluralista y el manejo concertado del conflicto. Pero lo educativo va más allá de las instituciones. Los medios de comunicación, la religión, el Internet, Facebook, las empresas, los cargos públicos, los parches, la familia —indistintamente de cómo la entendamos— y muchos otros agentes nos dicen que tenemos que entender la educación en su sentido más amplio, y aceptar que la construcción de la ciudadanía es un asunto muy complejo en estas épocas.

De hecho, si lo educativo se cuestiona desde la base y desde muchos sectores sociales, también lo político sufre los embates de los radicalismos, el desencanto de numerosos grupos sociales, la decepción frente a los sistemas económicos y de gobierno, las crisis sociales que inmediatamente repercuten en la concepción de la política y de lo político y de toda la institucionalidad existente. Hoy se buscan nuevas aproximaciones para entender la democracia, los sistemas representativos se resquebrajan, se hace difícil encontrar los caminos de la participación y, sobre todo, la pregunta por la relación de los sistemas políticos con los sistemas económicos flota en nuestras sociedades sin resolverse. ¿Cuánto Estado se necesita? ¿Hasta dónde los mercados y su mano invisible deben o pueden ser regulados? ¿Por qué hay libre circulación de capitales pero no de personas? ¿Qué sistemas políticos y gubernamentales se requieren para gobernar el mundo global? En fin, los temas son infinitos.

Ahora, la búsqueda de sociedades más equitativas es una urgencia de primer orden en América Latina y el Caribe y, por supuesto, para Colombia, que es considerada una de las sociedades más inequitativas del mundo. El último informe del PNUD sobre el continente expresó: “Latinoamérica es la región más desigual del mundo. Existen razones normativas y prácticas que determinan que los altos niveles de desigualdad constituyan un obstáculo para el avance social. La desigualdad y sus rostros visibles en la sociedad son una realidad inquestionable para cualquier ciudadano”.



La educación de calidad sigue siendo un motor para la democratización de la sociedad. Esta posibilita el acceso a otros niveles educativos, facilita la inserción en el mundo del trabajo con mejores condiciones, genera oportunidades que frecuentemente niegan la cuna y los recursos, provee de herramientas y forma destrezas necesarias para vivir en la sociedad del conocimiento; es factor de inclusión en la sociedad y da las condiciones para el fortalecimiento de la democracia sobre la idea de que una sociedad es más democrática en la medida en que sus ciudadanos estén en capacidad de participar y ejercer el control político. Todo ello conduce a sociedades más equitativas, a Estados más responsables, instituciones más sólidas, gobiernos más efectivos, sociedades más respetuosas de la dignidad de las personas. Las sociedades con economías basadas en el conocimiento exigen ciudadanos informados y con las competencias necesarias para las dinámicas y relaciones que se generan en torno a la tecnología y la ciencia. Las sociedades actuales se basan en el conocimiento, que es un intangible a diferencia de la tierra y las empresas.

Todas estas consideraciones nos llevan al convencimiento de que la relación entre educación y sociedad es una veta muy rica para una propuesta doctoral, porque de esta emanan un sinnúmero de temas de estudio, de investigación,

de intervención y de propuesta. Y precisamente esto es lo que queremos privilegiar. Si lo nuestro es aportar a la transformación social y productiva, el fruto principal de este doctorado será la capacidad de ser propositivos, más centrados en las propuestas que desde lo educativo puedan aportar a la construcción de lo social que a su mera descripción —cuestión importante, por supuesto, pero que nos ancla más al pasado intransformable y no nos lanza al futuro construible y deseable—. Aquí está, pues, el mayor desafío de nuestra propuesta doctoral.

Pero hay otra razón muy importante en el lanzamiento de este Doctorado, y tiene que ver con un motivo de orgullo personal e institucional. Un gran desafío de los lasallistas es volver a ser significativos en educación. Nacimos para la “educación de los hijos de los artesanos y los pobres” y para la formación de maestros. Un sueño es que esta propuesta doctoral nos permita avanzar en una reflexión seria, propositiva, novedosa y desafiante para la educación en estos contextos y en esta realidad histórica. Soñaría con que pudiéramos volver a ser “maestros de escuela”, pero en el sentido profundo de las palabras, es decir, con la posibilidad de que este Doctorado pueda crear estela y generar pensamiento educativo en su relación con lo político, para que La Salle vuelva a posicionarse en la reflexión y la novedad educativa.

Estamos a dos años de la celebración de las Bodas de Oro de la Universidad de La Salle. Nuestros doctorados, este de Educación y Sociedad y el de Agrocencias, estarán en plena actividad y producción en el 2014, al momento de cumplir nuestros cincuenta años de fundación. No encuentro otra manera mejor de honrar a quienes nos precedieron en la construcción de esta historia que siendo creativos como lo fueron los fundadores, los constructores y los soñadores de la Universidad. Y siento que la mejor manera de ser consecuentes y coherentes con nuestra historia lasallista, nuestras intuiciones fundacionales, con la espiritualidad que nos anima, es encontrar los caminos para la propuesta y la creatividad.

Finalmente, quiero agradecer muy especialmente a los grupos que trabajaron la propuesta doctoral. Sabemos que las horas dedicadas y los sueños formulados son una inversión en esperanza con la ilusión de ayudar a construir patria



desde la educación. Mi gratitud al hermano Alberto Prada, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación, y al equipo de profesores que construyeron la propuesta. Mi agradecimiento va también a la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia por su apoyo y acompañamiento, al Consejo Académico, a la Comisión de Doctorados y al Consejo Superior por sus sugerencias, aportes y autorización para proceder. Mi reconocimiento especial y agradecido a la doctora Carmen Amalia Camacho por aceptar el reto de animar el Doctorado y de abrir la brecha de su andar. Ahora empieza el verdadero desafío: la implementación y la consolidación y, claro, los tiempos para la propuesta y la novedad.

Muchas gracias.